

Cinco cartas de Luis Cardoza y Aragón a José María González de Mendoza

París, 18 de noviembre de 1924.

Mon cher Abbé

I

1,00000 gracias - "Antena", P. G. C: "que yo *chevanche le rayon de lune!!!*² - Park y no parque de Luna (Me agrada la luna de Laforgue³ y (*perhaps*) la de miel). Mi laboratoire [sic] central, funciona lento. Preparo un gran poema y una evasión del hotel. Las deudas son el surrealismo de la vida. Recibí *Radio* y *Avión* de Kyntaniya⁴. Los quiere ensayar? no

² "Que yo pasee montado en el rayo de luna".

³ Uno de los autores que influyó de forma importante en la poesía del joven Cardoza fue Jules Laforgue (1860-1887). Si revisamos las obras del poeta uruguayo-francés encontramos que el motivo de la luna es frecuente y que su poética es tan juguetona con los sentidos simbólicos lunares que sus imágenes rozan el surrealismo. Unos ejemplos: "Ah! la Lune, la Lune m'obsede... / Croyez-vous qu'il y ait remede? / Salve Régina des Lis! reine, / Je te veux percer de mes phalenes! / Je veux baiser ta patene triste, / Plat veuf du chef de Saint Jean Baptiste! ("Jeux"). Cardoza tal vez haga alusión al poema "Complainte de la Lune en province", y específicamente a los versos: "Lune heureuse! Ainsi tu vois, / A cette heure, le convoi / De son voyage de noce! / Ils sont partis pour l'Ecosse".

⁴ Luis Quintanilla (1900-1970). Uno de los miembros del grupo estridentista que conoció de cerca las vanguardias europeas y norteamericanas. *Avión* (1917-Poemas-1923) fue publicado por la Editorial Cvltvra el 8 de agosto de 1923.

II

vuela y el radio... x P²

¿Ha sabido algo de P² Frías⁵? - El último de número de "Illusions" trae Apollinaire.



Cardoza, con sus dibujos y juegos de palabras, hace alusión al espíritu lúdico de la poesía de Quintanilla.

⁵ José Dolores Frías (1891-1936). Cronista y periodista, en marzo de 1924 prologó el primer libro de poesía de Cardoza, *Luna Park*. Era también amigo cercano de José María González de Mendoza, quien, a la muerte del poeta-cronista, reunió sus obras completas. El *Diccionario de escritores mexicanos* consigna que José D. Frías viajó a Europa por primera vez como corresponsal de guerra de *El Universal* (1917-1919). Años más adelante ocupó, en París, el puesto de traductor y encargado de promoción turística de la legación mexicana (1934-1935). Cardoza recuerda en sus memorias que López Velarde dedicó a Pepe Frías el poema "Todo...", que apareció en el libro *Zozobra*: "José D. Frías, muerto en México en agosto de 1936, fue de los primeros defensores del muralismo. Acerca de su muerte prevalece la versión de que en una borrachera escandalosa, los policías mexicanos le fracturaron el cráneo para calmarlo" *El río...*, (247).

Los serafines de P² Frías son más interesantes que los de Murillo.

Mi cara de corazón decorada con una flecha y cubierta, mi cabecita, con una tiara.

Café Soufflet. ¿Cuánto tenemos hoy?

Yo, por mí, y bajo la protección de Toño Salazar⁶, *fraterllesco* y encantador.

⁶ Antonio (Toño) Salazar (1897-1990), diplomático y dibujante salvadoreño con el que Cardoza convivió en París y Nueva York. Salazar ilustró *Luna Park*, primer libro de poemas del guatemalteco. Cardoza recuerda en *El río...* que: "A Toño Salazar lo recibí y alojé años más tarde [estamos hablando de 1925] en Nueva York. Viviendo con mi familia en París me encuentro a *La Grenouille*, como llamábamos a su amante, que dormía con él después de sus faenas. La recuerdo bella y displicente, con vocecita ronca de tabaco y madrugadas. En los grandes bulevares una tarde me abordaba, me ruega estar conmigo y pese a las doctas ofensivas permanecí bloqueado. 'Estás amolado, mi querido. ¡A tu edad!' Y aunque supongo no debió haber problema psicológico alguno, éste me dominó. La chica era pública para todos; no para mí. Ninguna virtud puesto que había aceptado la invitación a la fiesta de sus venales muslos democráticos. Ella fue natural; yo cretino.

De Toño Salazar, Alfonso Reyes afirmaba que tenía genio. Se conocieron en París, no sé de qué milagros vivía. Antes residió en Méxio, huyendo de la estrechez de Santa Tecla, de El Salvador. En Méxio trató a Porfirio Barba Jacob, a quien recordaba con cierto asombro, en las veladas en el antiguo Palacio de la Nunciatura, en donde el poeta colombiano celebraba saturnales con mariguana.

Supongo recibía beca de su gobierno, que se la quitaba y conseguía renovar-la, por ello lo atormentaron temporadas de hambre y frío. Nos reuníamos constantemente y sus amigos fueron en París mis amigos. Con el don de la persuasión y la simpatía, su temperamento conciliador no se enfrascaba en polémicas y soslayadamente descubría el meollo del asunto, adelantando al sesgo, como un alfíl, en apariencia tímido peón mágico que recorre el tablero con todas las regias capacidades [...] en su habitación vi a color a la condesa de Noailles, al modisto Paul Poiret, a Valle-Inclán, a Unamuno, a Henri de Regnier y, con la tiara pontifical de tres coronas dibujaba a Picasso. Salazar es superior a sus dibujos; habría

París, 15 de marzo, 1928

Mi querido Abate: Mil gracias por su amistad tan vigilante. “El Radiograma a Góngora”, todo mutilado y cambiado, es una pesadilla⁷. Los lectores generosos y sobre todo aquellos que nos quieren corregirán al leer y echarán al impresor hasta nuestras faltas auténticas. Abate querido, hoy es miércoles, y con muchos días de anticipación le suplico que almorcemos juntos el lunes próximo en la Chose Latine, a la 1 ½ porque sé que usted no puede antes. Le veo tan rara vez por sus ocupaciones y por las mías desde que me vino una racha de seriedad tan profunda que no tardarán en aparecerme cabellos blancos. Tal vez podrá mostrarle unos diez o doce poemitas y exigiré que usted escoja entre ellos el que le disguste menos. Rehago mi “Torre de Babel”⁸. Tiendo a lo que llamo estilo telegrama en mi incunable “Transfusión de sangre”. Sobraban muchas palabras, frases enteras. Hay que servirse más del borrador que de la pluma para escribir. Cada día me doy cuenta de ello y ya tengo seguridad que el verso es (¡tal vez!) menos difícil. Y mil cosas más charlaremos el lunes, ¿no es cierto? ¿Sabe algo de Carlitos Pellicer? Tengo millones de deseos, entre ellos regresar a América, a México, y no vivir en la ciudad sino en el campo un año o dos: libros, una caja de cognac y una india. Sé de memoria a Baudelaire; Racine m’ enn...⁹ ¿Vio usted ya *Brand*? Si no la ha visto le agradeceré que me diga qué noche está usted libre y compraré billetes para que vayamos juntos. ¿No le carga Ibsen? - ¿O

⁷ El poema fue publicado en la *Revista de Avance*, en 1928, en La Habana, Cuba. Suponemos que el Abate censuró el descuido de la publicación del poema.

⁸ Cardoza se pudo referir tanto al libro *Torre de Babel*, que la *Revista de Avance* publicó en La Habana, en 1930, como al poema homónimo que fue publicado en la revista *Contemporáneos* 2 5 núm. 17 oct. 1929: 222-233.

⁹ *Racinne m’ennmerde*, literalmente, “Racinne me caga”.

un domingo en la noche al baile negro de la rue Blounet? - Releo D'Annunzio y sobre todo su libro de juventud *Las Vírgenes de las Rocas*¹⁰. En música regreso a *La Traviata*, "Danubio azul", desfallezco, como cualquier muchacha, con los nocturnos, el Valse de adios [*sic*], o la Polonesa de Chopin - En pintura, regreso y me quedo en el 13 y 14 siglo Italiano [*sic*]- Y como los rusos, tengo al Cristianismo y al Renacimiento como las calamidades, pestes espirituales más condenables, que han caído a la tierra - Peso 60 kilos - Y usted, Abate, aún está tan pálido? - Dígame, no se alimenta usted con sandwiches de orquídeas y violetas? - Un demie de musique, gusta a usted en su Laboratorio Central, rue Berthollet¹¹, a un mozo que no existe -¿Qué tal es como postre un poema de Mallarmé? Y como plato final, la carne, una oda de Hugo. Etc... Le quiere mucho.

Etcétera

L. Cardoza y Aragón



¹⁰ Novela que Gabriele d'Annunzio (1863-1938) publicó en 1895. La primera traducción al español se publicó en 1911. Tal vez fue la que leyó Cardoza.

¹¹ En la rue Berthollet estaba el pequeño departamento de José María González de Mendoza.

La Habana, 10 de abril, 1930

Mi querido Abate: Hoy, después de varios siglos de silencio, con noticias apenas tangenciales al globo de mi amistad por usted, recibí un divertidísimo viento que usted tuviera la atención de enviarme y en tarjeta, cordial como ayer y mañana es usted gran amigo. Aquí todo va no muy de acuerdo con mis esperanzas. No me adapto. Tengo muchos amigos y amigas, pero hay muchísimas “cosas” que me faltan. Somos tan diferentes nosotros guatemaltecos, mexicanos, de la gente de Cuba. Y luego este clima que me ablanda los nervios, me tiene constantemente como una toalla sucia. Pienso en las altiplanicies, en aquella estupenda Cueva de las Minas, en nuestros Cuchumatanes¹², selva maravillosa, o encendida como imagino a México. Estoy perdiendo mi tiempo que podría emplearlo en divertirme ya que divertirme me interesa muy seriamente y ya que... siento que aquí no me divierto. Y mal de John Bruja —siempre— y obligado a aguantarme. París, tan dulce, tan tonto a la postre para nosotros de estas tierras, tan tentador siempre. Creo que no soportaré esto más de dos meses. El otro no lo quiero pasar aquí. Iré a México a ver qué hago... ya que mi gente está completamente quebrada. O si no me voy a una pequeña tierra con café que tengo en la falda del Volcán de Agua, con unos treinta libros raros una muchacha novia que encontré en Florencia¹³ (allá está helas!) y varias cajas de whisky

¹² Cardoza en *Guatemala: las líneas de su mano* (18), evoca los montes Cuchumatanes de la zona quiché: “[en la región occidental guatemalteca], en la zona quiché zutulil cak-chiquel, man —los Cuchumatanes, ‘joh, azules, altos montes!’— el mestizo conoce mal la lengua y jamás vestiría las ropas típicas de los pueblos...”.

¹³ Cuenta Cardoza en sus memorias que en Florencia, hacia finales de 1929, conoció a una muchacha que “Tenía mi edad [unos veintiocho años]. Casada con inglés petrolero residente en América” con la que vivió un intenso romance

[sic], un año, dos años, hasta ponerme a flote, y hacer lo que se me dé la gana.

Pero ¿para qué tanta noticias sin interés y lamentables?

Sepa, Abate querido, que le estima su afectuoso y viejo compañero de convento, café, aficiones y tal vez de infierno.

Luis

Habana, 10 Abril 1930

Mi querido Abate: Hoy, después de varios siglos de silencio, en notorias y pesadas tangenciales al globo de un momento por el, recibí un divertidísimo recibo que Ud. tiene la atención de enviarme y un tapeto, cordial como ayer, mañana en Ud. gran amigo. Aquí todo va un poco de acuerdo con mi esperanza. No me desporto. Tengo unos amigos y amigas, pero hay muchos "cosos" que me faltan. Son tan diferentes - unos parte altos, mexicanos. de la parte de Cuba. Y luego este clima que me aplanca lo nervioso, me tiene constantemente como una toalla sucia. Pienso en las altiplanicies, en aquellos estuques de la Sierra de las Minas, en matos Encarnata ves, selva maravillosa, o en cambio como imagino a México. (y) perhaps un tiempo que podría emplearlo en divertirme me ya que divertirme me interesa muy seriamente y ya que... siento que aquí no me divierto - y mal de joder. (B)uya - siempre - y obligados a aguantarme Paris, tan dulce, tan tonto a la parte

justo antes de ser nombrado cónsul en Cuba. Cfr. el episodio xv, "La Florentina", de *El río...* (317-323).

Avenida Álvaro Obregón, 13.

Jueves 5 de junio de 1941

Querido Abate: Hoy leo su carta dándome las gracias por una nota sin *gracias*. Pero ¿cuándo le veo? Le tengo un cariño muy particular, ligado a mis brinquicos, desenfrenados días, meses, años de París. Siempre le recuerdo con su Vichy o su Vitel, entre el desolado y triste Pepe Frías y algún amigo más. Como no sé con que frecuencia pasa usted a recoger sus cartas al apartado, le doy esta cita larga: le espero el martes próximo, a la 1 de la tarde, en un pullman de la Farmacia Regis. Necesito darle un abrazo. ¿Podrá venir?

La Universidad, por cuidado de Panchito Monterde¹⁴, publicó un libro mío que deseo usted conozca: “La Nube y el Reloj”¹⁵. Pero desgraciadamente, no tengo un solo ejemplar y yo le rogaría que usted, que es tan viejo y fino amigo de Monterde, le pida un libro en su nombre y en el mío. Precisamente, mañana escribo, por indicaciones de Panchito Monterde, al Rector de la Universidad renunciando a mis derechos de autor —¡claro que imaginarios!— a cambio de algunos ejemplares del libro que yo no deberé dedicar al comercio. Los quiero, naturalmente, para regalarlos a mis amigos de todas partes. Lo interesante es que circule y su prohibitivo precio (creo que \$25) lo impide en parte. Mientras llegan esos posibles libros, le ruego ver si usted puede obtener el suyo pidiéndoselo a Panchito Monterde. Creo que hay algunas páginas,

¹⁴ Francisco Monterde (1894-1985). Por ese entonces, Monterde era jefe del servicio editorial de la Universidad y director de la Imprenta Universitaria.

¹⁵ Libro de ensayos sobre arte que Cardoza publicó en 1940. Relata Cardoza en *El río...* que fue Antonio Acevedo Escobedo, que trabajaba en la Imprenta Universitaria, cuando la dirigía Francisco Monterde, quien le pidió que le entregara unas notas sobre pintura mexicana contemporánea. Así nació *La nube y el reloj*.

algunas ideas que le llamarán la atención. O si no conseguimos libros, yo le daré, aunque sea como préstamo, un ejemplar que manos femeninas —¡tenía que ser! o ahí está el detalle, como diría Cantinflas!— encuadernaron cuidadosamente.

¿Cuándo me da algo para los Suplementos dominicales? Sus ensayos sobre Tablada, Apollinarie? ¿Algún cuento, poemas?

Me gustaría publicar algo de Jaime Torres Bodet¹⁶ y sé que hay relatos muy recientes de él, pero me tiene subsecretariamente olvidado.

Hasta el martes próximo, 10 de junio.

Con el afecto de siempre

L. Cardoza y Aragón

¹⁶ Cardoza, que por ese entonces trabajaba en *El Nacional*, tuvo un intercambio muy activo con algunos de los Contemporáneos. Por ejemplo, en marzo del mismo año 1941, le envió una carta a Bernardo Ortiz de Montellano, a la sazón director de *Letras de México*, en donde le pedía entre líneas una reseña de *La nube y el reloj*. Esta carta se encuentra en el archivo Ortiz de Montellano de la Universidad de Princeton.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ASTURIAS, Miguel Ángel. *Periodismo y creación literaria*. Colección Archivos, I. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- CHEYMOL, Marc. "Miguel Ángel Asturias entre latinidad e indigenismo". Asturias: 844-882.
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. *Guatemala: las líneas de su mano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- *El río. Novela de caballerías*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.